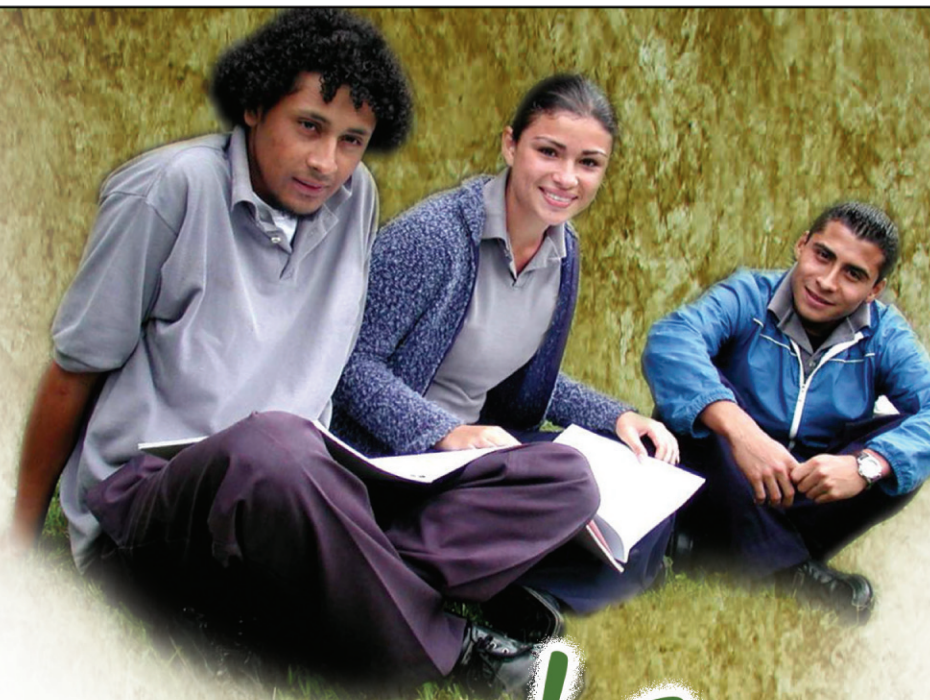


Ser joven en el México actual resulta más difícil que en épocas anteriores. Y es que los responsables de las políticas públicas en los últimos años han olvidado a las nuevas generaciones, a tal grado que las limitaciones para su desarrollo aumentan, mientras el horizonte de oportunidades se reduce.



El acceso a la educación y el trabajo formal, dos motores para la realización personal de cualquier joven, ha caído drásticamente desde 1990. Hoy aproximadamente 7 millones de jóvenes están fuera de los estudios y los empleos formales, según las mediciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), presentadas en el informe *Panorama de la educación 2011*. Otros han optado por la migración. Algunos especialistas hablan de una generación perdida, otros de un "bono demográfico" desaprovechado. Recordemos que el bono demográfico implica una numerosa generación de jóvenes. De haberse ejecutado una política que cumpliera sus demandas de educación y empleo, México contaría con una riqueza incalculable, pues sería un país con una población en edad de trabajar y producir mayor que la dependiente o en edad escolar en retiro.

El sociólogo José Antonio Pérez Islas, coordinador del Seminario de Investigación en Juventud de la UNAM, lamenta el futuro incierto de muchos jóvenes mexicanos. "Estamos realizando una investigación en donde les preguntamos cómo se piensan en 10 años. Y es difícil que den una respuesta. La mayoría habla de los próximos seis meses. Ese es el horizonte que pueden construir los jóvenes actualmente y es muy grave. Pero ¿cómo van a poder desarrollar un futuro? Si no saben si la situación económica de los padres les permitirá concluir los estudios o si encontrarán un empleo que les dé la posibilidad de vivir satisfactoriamente."

Al rescate de los jóvenes

Los movimientos juveniles durante los años 60 en Francia, México y otros países coincidieron en una

LUCHA POR LA LIBERTAD

en una época de sociedades con altas posibilidades de desarrollo. En contraste, los movimientos actuales responden a condiciones locales. La lucha en Chile es por la educación pública y la recuperación del Estado protector; en Medio Oriente los jóvenes exigen el fin del autoritarismo, mientras que en España están en contra del modelo político y económico que los ha colocado en el desempleo.

BOMBA DE TIEMPO

Una juventud inmersa en la incertidumbre corre el riesgo de caer en adicciones, de cometer delitos o de ser reclutada por organizaciones criminales. Así lo indica el documento *Elementos para la construcción de una política de Estado para la seguridad y la justicia en democracia*, mediante el cual la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) propone acciones para enfrentar la ola de inseguridad e injusticia que vive nuestro país.

La atención a los jóvenes es prioritaria. Entre las sugerencias de los universitarios destaca el fomento de la participación de los sectores juveniles en espacios de discusión a fin de conocer sus perspectivas y ofrecerles mecanismos de desarrollo humano e inserción en la comunidad.

Además a iniciativa del rector José Narro Robles, la UNAM creó el Seminario de Investigación en Juventud con el propósito de ampliar el conocimiento de los sectores juveniles, sus problemáticas y potencialidades. "Una característica de los jóvenes mexicanos es su diversidad, marcada por el lugar de origen, edad, condición social, escolaridad, espacio de residencia y otros factores que nos colocan ante un sector muy heterogéneo que requiere un estudio desde el enfoque interdisciplinario", reconoce José Antonio Pérez Islas.

Así psicólogos, sociólogos, antropólogos, pedagogos, politólogos y otros expertos colaboran en las iniciativas del seminario. En agosto pasado, con motivo del fin del Año Internacional de la Juventud declarado por la ONU, el seminario universitario convocó a investigadores de México y varios países a participar en una revisión de temáticas cruciales en el análisis de los sectores juveniles actuales, tales como el uso de tecnologías, la exclusión, la diversidad y la participación política.

México todavía es un país de jóvenes y lo seguirá siendo hasta el 2015, año en que se calcula que la población de la tercera edad comenzará a crecer con más fuerza. "Al brindarles las condiciones para su desarrollo, estaremos sembrando una mejor sociedad. De lo contrario, vamos a tener una sociedad más frustrada, sin ánimo de construir nuevas cosas, con un nivel de bienestar bajo, situaciones que son el cultivo de los fenómenos de violencia que tanto nos preocupan", alerta el maestro Pérez Islas.



DELINCUENCIA JUVENIL

Robo, portación de armas de fuego, delitos contra la salud, violación y homicidio son las principales causas de la detención de jóvenes de entre 13 y 24 años en el Distrito Federal. Según la Dirección de Tratamiento a Menores, más de la mitad de los internos proviene de hogares con un nivel de pobreza alto.

Uno de los grandes problemas nacionales es la falta o el fracaso de los programas de reinserción social. Algunos países han impulsado estrategias innovadoras. Francia, por ejemplo, organiza recorridos de alta montaña y en el mar con alto grado de esfuerzo físico y disciplina, permitiendo a los jóvenes sentirse parte de un equipo y practicar la responsabilidad.

